

Machuaychas y chiñipilcos en la fiesta del 20 de enero en Juliaca

Fredy Machicao*

Resumen

El artículo desea mostrar desde adentro la fiesta de la cachua de San Sebastián en Juliaca, Perú, conocida también como carnaval chico o machuaychas y chiñipilcos. Hemos registrado la cotidianidad de dos grupos de personas que participan en la fiesta. Uno, los machuaychas (carne vieja), conformado por gente adulta, foránea al pueblo, comerciantes, con trabajos en el aparato estatal; otro, los chiñipilcos (jóvenes menudos, pequeños), gente propia del pueblo, agricultores, con trabajos marginales.

Palabras clave

Etnografía, carnaval, Juliaca, machuaychas, chiñipilcos

Machuaychas and Chiñipilcos at January 20th Festival in Juliaca

Abstract

The article want to display from within the cachua festival of San Sebastian in Juliaca- Peru, it is also known as small Carnival or machuaychas and chiñipilcos. We have recorded the daily life of two groups of people involved in the festival. One of them, the machuaychas (old meat), formed by adult, stranger people, merchants, with jobs in the state apparatus. The other one, the chiñipilcos (young people, small), typical people of town, farmers, with marginal jobs.

Keywords

Ethnography, carnival, Juliaca, machuaychas, chiñipilcos

Recibido: 10 de septiembre de 2015 | Aprobado: 02 de noviembre de 2015.

* Magister en Antropología por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Profesor en la facultad de Antropología de la Universidad Nacional del Centro del Perú. Bachiller y Licenciado por la Escuela Profesional de Antropología de la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa. Autor de los artículos: Cincuenta años después, Juliaca arrastra su cruz... (*Diario Los Andes 2015*). Transformaciones y heterogeneidades: la etnografía de José María Arguedas en el valle del Mantaro (PUCP 2013). Características de la cocina, la alimentación y el entorno cultural en el valle del Mantaro-Junín (UNJFSACH 2012). E-mail: fmachicao@pucp.edu.pe

Introducción

Lo que atrae en una etnografía es el modo de ser de ellos; tan inverso, culturalmente, al de los otros. El interés –como la de un viajero transculturalizado– es lo mismo que en otras etnografías; es decir no nos limitamos a observar, sino que nos integramos a aquellos con los que convivimos. Hemos registrado la cotidianidad de dos grupos de personas que participan en la fiesta. Uno, los machuaychas (carne vieja), conformado por gente adulta, foránea del pueblo, comerciantes, con trabajos en el aparato estatal; y el otro, los chiñipilcos (jóvenes menudos, pequeños), gente propia del pueblo, agricultores, con trabajos marginales. En nuestra etnografía puede rastrearse la misma curiosidad por lo raro y lo distinto, por lo que está al costado de la civilización, pero ahora menos en busca de lo peculiar y excéntrico que de un escenario tras el que subyace una tragedia: la del cambio, la tensión entre la transformación y la continuidad en la fiesta que se relaciona con su entorno económico, político, ideológico, moral, ritual y de prestigio social.

El etnógrafo no empieza con la primera visita, sino mucho antes. Es la larga convivencia previa la que permite esta descripción, no lo hacemos desde fuera, sino ya un pasito adentro del territorio. El etnógrafo que redacta estas líneas es natural de Juliaca. No andamos detrás de un tema específico, mucho menos de una tesis, conclusión o mensaje a transmitir, sino, de un modo infinitamente más honesto y genuino, de narrar algo que atrajo nuestra atención. Por lo general las etnografías las han realizado gentes foráneas, en nuestro caso no hemos abandonado nuestro pueblo y decidimos como una suerte de antípoda hacer nuestra descripción de más de 36 años.

La forma es el hombre y la etnografía se hace a la medida de la personalidad de los actores sociales. Como su autor, la presente etnografía persigue sus objetivos con paciencia, casi sin que se note. Expresión fáctica del multiculturalismo, los miembros de la fiesta hablan indistintamente tres idiomas: castellano, quechua y aymara. La etnografía permite “hablar” con sus personajes, conocer discursos, gestos, poses sobre la relación de la fiesta con su entorno en nuestros días.

En el distrito de Juliaca, capital de la provincia de San Román del departamento de Puno, cada 20 de enero se festeja la Cachua de San Sebastián o la fiesta de los machuaychas (carne vieja) y chiñipilcos (carne menuda) o Carnaval Chico. Los pobladores suelen referirse a ella como “Uchuy poccoy o colla poccoy” (enero), que quiere decir “la pequeña madurez”. Los apus involucrados en esta festividad son los cerros Santa Cruz y el Huayna Roque.

En los dos bandos que dan vida a esa festividad, hay niños, jóvenes, adultos y ancianos de ambos sexos. Por una parte, debe señalarse que cada quien viste un atuendo distintivo. Además, precisamos que la música, los instrumentos musicales y la danza son únicos para los dos grupos. La principal actividad de la ciudad es el comercio. La ganadería figura como una actividad secundaria, junto con la agricultura. La fiesta está estrechamente relacionada con la última de las actividades económicas de Juliaca.

El espacio dónde se realiza la fiesta es la cordillera donde los dos cerros o apus que hemos mencionado con anterioridad observan el jolgorio del pueblo. Los dos bandos, machuaychas y chiñipilcos, emplean instrumentos nativos de viento, que son fabricados con una caña que la población llaman tokoro y pinquillo. Además, se emplean bombos, tambores y platillos. Hay quienes dicen que la cachua surgió en el tiempo de los enfrentamientos y las victorias de los collas sobre los lupacas, cuando se formaron los reinos aymaras. Otros afirman, que el origen de la danza se pierde en la oscuridad del tiempo.

Según algunas investigaciones e inventarios de la fiesta, como las de Bernabé Cobo, Guamán Poma, Diego Gonzáles Holguín, Ludovico Bertonio, Fray Domingo de Santo Tomás, Mateo Paz Soldán, L. E. Valcárcel, Arguedas, Uriel García, Gamaliel Churata, Núñez Butrón, Torres Juárez y Benavente Calla, la cachua surgió como una danza guerrera que fue ejecutada por varones y mujeres al son de los tokoros y pinquillos. Los danzarines se agrupaban en hileras y rondas para cantar y vitorear sus hazañas y triunfos, con el ¡wipha!, formando unidad entre la danza, el canto y la música. Al paso de los años la danza colla, que tiene como cuna Juliaca, ha sufrido sendas modificaciones en el traje, la interpretación musical y la coreografía. Con el transcurso del tiempo, surgieron divergencias entre los dos bandos, dando lugar a enfrentamientos y actitudes antagónicas e irreconciliables, que devienen en muertos y heridos. Por otra parte, debemos señalar que las últimas décadas se caracterizan por la concordia y la institucionalización de la fiesta y los cambios que sufre ésta.

El ciclo litúrgico, festivo y económico de Juliaca

Como dijimos la población le ha otorgado tres nombres a la festividad que nos ocupa: Cachua de San Sebastián y San Fabián, Machuaychas y Chiñipilcos, o Carnaval Chico. No es una fiesta, ni una danza religiosa, ni se venera al mártir del cristianismo. Se realiza el día 20 de enero de cada año. Forma parte del año festivo de la Iglesia Católica y por ende enmarcado en el modelo gregoriano. En efecto, la fiesta que describimos se lleva a cabo el primer mes del año, trece días después de la Pascua de Reyes. En el proceso mismo de la fiesta, es casi nula la presencia de la iglesia católica, siendo una fiesta eminentemente agrícola y pastoril.

Es la primera fiesta de carácter tradicional del año; se realiza dentro del ciclo festivo anual de Juliaca. Su realización se relaciona con la actividad agrícola. La gente del lugar se refieren a ella como “Juchuy poccoy o colla poccoy”; que quiere decir “pequeña madurez en que aparecen los primeros vástagos o cogollos”. Durante este tiempo, las plantas se encuentran a media maduración; a punto de florecer. Es también una antesala al carnaval juliaqueño.

Debemos hacer notar que se trata de una fiesta de muy corta duración en la ciudad de Juliaca, pues solo se lleva a cabo el día 20 de enero. Inicia en las primeras horas del día y culmina entrada la noche. En el ciclo anual festivo en Juliaca encontramos una variedad de fiestas. Siendo la fiesta por excelencia el Carnaval que dura una semana. Otras fiestas son la de las Alasitas y la Fiesta de las Cruces, que se realiza el 3 de mayo y que culmina el segundo domingo de mayo. Las otras fiestas de la localidad suelen tener una duración de más de un día, como por ejemplo los Soldaditos de Santa Catalina, la feria de la Virgen de las Mercedes, la del primero de agosto (año nuevo andino), la de San Santiago, el Bautizo de Huahuas, entre otras.

Los protagonistas del carnaval chico son dos bandos, denominados machuaychas y chiñipilcos. Los primeros representan a los forasteros y los últimos a la población local. Cada bando se identifica con un Apu. Los machuaychas con el Huayna Roque; los chiñipilcos con Santa Cruz. Participan en ambos bandos niños, jóvenes, adultos y ancianos de ambos sexos. Cada participante tiene una vestimenta distintiva. La música, los instrumentos musicales y la danza, son compartidos. Lo más llamativo, con respecto a los instrumentos musicales, en los dos bandos es el tokoro (creación de los pueblos uros) que se distinguen por su imponente tamaño y su sonido bronco y vigoroso, decoración policroma y pentafónica grave. Es elaborado con bambú grueso, que es traído de la ceja de selva del departamento de Puno.

Los tokoros y pinquillos tienen diferencias entre sus medidas. El primero es de 1,50 metros y el segundo de 60 centímetros. Actualmente, este instrumento se constituye como el elemento principal del acompañamiento musical de la cachua de San Sebastián que, además, se le interpreta en distritos circunvecinos, como Caracoto, Cabana, Calapuja, Caminaca, Samán y Pusi.



Fotografía N° 1: La fiesta de San Sebastián se realiza el 20 de enero de cada año y es conocida por los pobladores de la región con el nombre de Carnaval Chico (Fotos, en adelante, de Fredy Machicao).

La programación y actividades que se realizan antes del día central, por ambas agrupaciones tienen casi la misma agenda, se inicia tres semanas antes, con la reunión de los integrantes, la invitación a personas para su participación, la práctica de la danza y la música, el recordar a las personas que tienen “cargo” para el presente año, tareas como propaganda y afiches, donaciones, ensayo del pago a la Pacha Mama, todo esto en su local institucional.

Etnografía de la fiesta

Según los pobladores, la cachua de San Sebastián o la fiesta de los Machuaychas y Chiñipilcos, es una danza auténtica y original del distrito de Juliaca. Así, señalan que es nativa, de espíritu colectivo, de movimientos y de figuras sencillas. Dicen, los lugareños, que esta danza tiene su origen en épocas remotas, durante el tiempo de las culturas pre-hispánicas del Collao. Algunas manifestaciones de esta danza demuestran un sentido guerrero, por lo que se presume que tuvo inicio en la contienda bélica entre collas e incas, cuando el imperio incaico invadió el Collao creando el Collasuyo.

Según Esperanza Najar, profesora y estudiosa del folklore juliaqueño, esta danza se originó en la época incaica porque coincide con la suntuosa fiesta del Juchuy Poccoy (pequeña maduración), que en aquella época se celebraba en el mes de enero, cuando los campos daban atisbos de magnífica cosecha, y se rendía homenaje a la tierra o Pachamama a través de ofrendas. Posteriormente en la época del virreinato, los españoles la adecuaron al día de San Sebastián, su santo predilecto; mártir del cristianismo, que es caracterizado como defensor de la fe y un capitán de Cristo.

Entre todas las danzas que se han practicado y se practican en Juliaca, la más discutida es la cachua de San Sebastián, puesto que se dice que es la más representativa y tradicional. Existe un grupo de ciudadanos juliaqueños, de la tercera edad, conformado por músicos, profesos-

res, comerciantes, periodistas, abogados quienes al hablar de la originalidad de la danza y su proceso de transformación en el tiempo, llegan a la conclusión que la cachua es el factor más importante de la identidad juliaqueña. Por otro lado existe la opinión de otros ciudadanos que no es solamente la cachua la única expresión de la identidad, sino que existen varios factores culturales que contribuyen a la identidad juliaqueña. Hasta hoy la discusión y opiniones continúan con respecto a la representatividad folklórica.

Con la realización de la fiesta, el 20 de enero de cada año, se inicia el calendario de festividades. Los lugareños creen que fue una de las danzas de mayor importancia del Perú prehispánico., pues fue muy referida por los cronistas en los siglos XVI y XVII. Bernabé Cobo, Felipe Guamán Poma de Ayala, el padre Diego Gonzáles Holguín, Ludovico Bertonio y Fray Domingo de Santo Tomás la describían como una danza de esencia guerrera y de origen colla. Otros cronistas que la reseñaron son Cieza de León, Juan de Betanzos, Pedro Sarmiento de Gamboa, Miguel Cabello Valboa y Juan de Santa Cruz Pachacuti. Para respaldar el origen guerreño y colla, contamos con las referencias de Garcilaso de la Vega, Ludovico Bertonio, Gamaliel Churata y Manuel Núñez Butrón.

Inicialmente fue ejecutada por varones y mujeres, con denuedo y regocijo, a los sones de tokoros, pinquillos, tambores y pututos. Los danzarines, con pasos rítmicos y vigorosos, se agrupan en hileras y, fundamentalmente, en rondas. Agarrados de las manos cantan y vitorean sus hazañas, haciendo arengas triunfales.

La gente del lugar afirma que en antaño, solo intervenían mozas y mozos en edad de casamiento, que ponían a prueba su gran fortaleza, vitalidad y resistencia, bailando durante largo tiempo, ejecutando una variedad de figuras, con ritmo y armonía. En esos tiempos, los padres de los danzarines elegían a la pareja que convenía a la familia para que en fecha posterior, se concerte un sirvinacuy. La música era interpretada por un numeroso grupo de varones, que, empleaban instrumentos nativos de viento, fabricados de caña llamados tokoros y pinquillos además tambores, bombos y platillos. Esta música es melodiosa, alegre y variada.

A mediados del siglo XIX, afirma Calsín Anco (2001), al interior de la agrupación juliaqueña que realizaba año tras año la cachua, en las inmediaciones del cerro Huayna Roque; se fue consolidando la formación de dos grupos, que se fueron tornando antagónicos, hasta que se produjo un fraccionamiento, en la década de 1940. De esta manera, en la cuna de la cachua, surgieron los machuaychas y los chiñipilcos. Desde entonces, los machus rememoran la cachua en el cerro Huayna Roque, y los chiñis lo hacían en el Hatun Rumi (hoy Convento de los Padres Franciscanos) y actualmente en el cerro Santa Cruz. En los primeros años que actuaron estos dos grupos de manera independiente, se incrementaron sus desavenencias, llegando en muchas ocasiones a reñir a punto tal que los enfrentamientos culminaron con saldo de numerosos heridos y hasta muertos. En las últimas décadas, la cachua de San Sebastián, se caracteriza por la concordia y la institucionalización.

Versión sobre el origen de los Chiñipilcos

Heráclides Luza en su artículo, Rasgos sobre el origen de “Los Chiñipilcos”, publicado en un documento denominado “El Chiñipilco” por la Asociación Folklórica de Tokoros y Pinquillos “Los Chiñipilcos” (2004), explica que Chiñipilcos es una institución consolidada que nació en tiempos lejanos. De las primeras reuniones surgieron fricciones que devinieron en riñas.

Hacia el año de 1919, cuando Juliaca estaba aún en proceso de formación, sus habitantes, para aliviar el fatigoso trabajo, deseaban combinar sus actividades laborales con actividades recreativas. Al mismo tiempo que ejecutaban sus instrumentos, habrían iniciado con la ejecución de esta música y a la vez danza de expresión guerrera y festiva de desafiante fuerza en su ejecución. Los chiñis nacieron como una comparsa de músicos que tocaban tokoros, pinquillos, el bombo, el tambor y el platillo. Por aquellos años, danzaban en la explanada del cachuanapata. Las mujeres se engalanaban vistiendo entre cinco y diez polleras, de un pullo multicolor y de dos rebozos entrecruzados donde predominaba el amarillo y el verde, como si se tratara del verde campo y la flor amarilla de nuestras pampas. Es por ello que muchos autores les han cantado de la siguiente manera:

“Juliaqueñita kello pollerita, sonkoiquita llancachihuay, munanaipa”

(Traducción: juliaqueñita pollerita amarilla, déjame tocar tu corazón para quererte).

En tanto los varones portaban y portan aún un traje típico que consiste en un sombrero verde con barboquejo, camisa celeste, pantalón recto con botapié de color oscuro y zapatos negros. Sobre el hombro llevan entre cruzados una chalina de color rosado con adornos tejidos. Era ocasión también para que muchas personas se iniciaran en cargos de capitanes, sargentos, pilleros, coheteros, floreros y bandereros.

Los chiñipilcos son los más jóvenes y rebeldes. Surgieron como una respuesta a los machus o viejos. Según las creencias de esa época, eran los insustituibles de una estirpe superior. Los pobladores recuerdan que se caracterizaron por ser los más respondones. Esta fiesta por lo general es ejecutada por los chiñis. Tiene como escenario a los cerros y a las pampas (*El Chiñipilco* 2004).



Fotografía N° 2: Familia extensa integrantes de los chiñipilcos.

Versión sobre el origen de los Machuaychas

José Para Manrique, poeta y escritor juliaqueño, cuenta que los machus y chiñis se convirtieron en irreconciliables enemigos, pese a tener una misma partida de nacimiento ya que sus orígenes se remontarían al corihuata (bolsa o amarrado de oro) de donde surge, según la tradición popular, esta danza. Desde ahí se habría trasladado a Ayabacas y a otros lugares, siempre en fiestas del carnaval.

Inicialmente, los grupos estuvieron conformados por los laneros y por otros grupos de visible solvencia económica. Al parecer fue la posición económica de algunas de las personas, la

que dividió a los participantes. Así, se formaron y conformaron los machuaychas contra quienes se rebelaron los chiñipilcos. Cabe señalar que una de las características de los chiñipilcos es que estuvieron conformados por personas que, en su mayoría, se apellidaron Pilco.

Luego de tocar, danzan, comer y beber, los grupos bajaban a la ciudad (lo que en la actualidad continúa). Se dirigen hacia la plaza o lugares aledaños a ella. Al encontrarse, ambos bandos inician una tremenda reyerta en la que las piedras llueven de un lado a otro. Había muertos y heridos, sin que exista sanción alguna. Todo quedaba en paz hasta el siguiente 20 de enero del inefable San Sebastián, el posiblemente inspirador de aquellas descomunales grescas, que, en la actualidad, ya no se llevan a cabo. Ahora, es una fiesta del amor puesto que en ella los jóvenes solteros pactan citas en el cerro tutelar Huayna Roque o, simplemente, se acercan en medio de la euforia de la música y la danza. En otras palabras, en dicho cerro se inicia, al acorde de la música y la danza, el sirvinakuy.

Es importante señalar que los machus viven o tienen su dominio al este de la ciudad y los chiñi al oeste. Ambos grupos toman como referencia de límite territorial a las líneas del ferrocarril. En palabras del poeta Parada Manrique (1989) “Son los machus los que se atavían el alma y el cuerpo un día más y se engalanan el corazón de flores, serpentinas y mixturas, y armándose con esa especie de arma retadora y desafiante que es el tokoro, se lanzan a las calles del pueblo”. Hoy se denominan Agrupación Folklórica de los Machuaychas de Tokoros y Pinquillos.

Descripción de la fiesta

La cultura está en movimiento permanente. El haber nacido en esta tierra, el compartir los rasgos culturales, haber sido actor constante en la vida festiva de mi tierra y seguir de cerca, en estos últimos años, los acontecimientos de esta fiesta, me permite nombrar las siguientes innovaciones en el contexto de su realización:

- La población celebraba y participaba en conjunto y sin que se expresen divisiones aparte de los dos bandos.
- El cambio de apu: antes los chiñipilcos descendían del cerro Hatun Rumi, hoy se identifican con en el cerro Santa Cruz.
- Antes los trajes usados en la fiesta eran ropa común compartida, hoy difieren ya que los chiñipilcos usan ropas de color verde y los machuaychas azules (sombrosos, chuspas, chalin, pantalones, pinkillos y tokoros, terno de algunos directivos).
- El enfrentamiento físico, cara a cara, era parte de la fiesta. De esta manera, se acusaban muertes y se producían heridos. En la actualidad esta práctica está prohibida.
- Se han institucionalizado los bandos: Agrupación Folklórica de los Machuaychas de Tokoros y Pinquillos y la Asociación Folklórica de Tokoros y Pinquillo Los Chiñipilcos.
- Cada bando, en su respectivo apu, ha construido una explanada de material de concreto para danzar.
- En otrora, la fiesta terminaba en la noche del 20 de enero, hoy se prolonga hasta el día 21.
- Hoy se organiza una misa de alba y de honor al santo.
- A la parafernalia del Pago a la Tierra se le ha agregado nuevos elementos fabricados en la ciudad. Antes: coca, maíz, sullo de alpaca, chicha, chancaca, plomo derretido; ahora: vino, galletas, dulces, mistura, serpentina, anís Najar, casitas pequeñas de yeso, ceras o velas de gran tamaño y de diversos colores.
- En la actualidad existe un Junta Directiva, que se responsabiliza por el evento.
- El grupo musical ha incorporado el platillo.

- Hoy participan en el Carnaval de Juliaca.
- El día jubilar de la provincia de San Román, participan en la gran tokoreada.
- Se ha declarado a los “Machuaychas y chiñipilcos” patrimonio cultural inmaterial de la Nación.

Los espacios y los tiempos de la fiesta

Para poder seguir ordenadamente la descripción de los acontecimientos, haremos una distinción entre etapas y espacios. El primero, se refiere a la estructura de la fiesta con sus divisiones, la antesala, los preparativos previos, los prolegómenos, el antes de la fiesta; luego, durante la fiesta, madrugada, mañana, tarde y noche; para culminar con el después de la fiesta, la despedida o cacharpari. El segundo, a los espacios que utiliza la fiesta, como el local institucional, los apus, los parques, las calles y la plaza.

Cachua de San Sebastián

Antes de la fiesta:

Se empieza tres semanas antes del 20 de enero. Se envían avisos por medio de la radio, televisión y mediante los integrantes, para reunirse en su local institucional. Esta labor recae en la Junta Directiva que está conformada por los siguientes cargos, los cuales varían poco en los dos bandos:

- Presidente.
- Vicepresidente.
- Secretario de Actas y Archivos.
- Secretario de Economía.
- Secretario de Organización.
- Secretario de Cultura y Deporte.
- Secretario de Relaciones Públicas.
- Secretario de Comunidades Campesinas.
- Secretario de Asistencia Social.
- Primer vocal.
- Segundo vocal.
- Fiscal.
- Coordinador de Danza.
- Coordinador de Música.
- Personero Legal.
- Presidente Honorario.

La agenda de la reunión consiste en hacer un balance de los actos realizados por la institución durante el año pasado y de la organización de la fiesta. Se presentan informes escritos y orales por parte de los integrantes de la Junta. Se hace una revisión de los fondos económicos como los gastos, las donaciones, dinero en caja, y se recuerda que los socios deben cumplir con sus deudas. Otro de los temas que se tratan son los compromisos asumidos por los integrantes para pasar la fiesta. A ellos se les recuerda sus deberes leyéndoles el libro de compromisos y ratificando a los responsables. En ese momento algunos integrantes inscriben su colaboración y otros aprovechan la oportunidad para disculparse porque no podrán cumplir éste año por diferentes motivos. Luego, señalan que el próximo año colaborarán. También se inscriben a nuevos socios en el padrón.

Durante la sesión, se sugiere una lista de invitados que luego será ratificada por los integrantes. En ella pueden estar el Alcalde, el Prefecto, candidatos políticos, vecinos, etc. Un tema inherente a la reunión es el referido al *yatiri* para que realice la ceremonia del Pago a la Tierra. En ocasiones el encargado del *yatiri* es un integrante de la institución y en otras es un contratado. Se discute el horario, los días para el ensayo de la danza, la vestimenta, quiénes integrarán el grupo de los músicos, y la enseñanza del uso de los instrumentos musicales a los nuevos integrantes.

También se hace la transferencia de cargos a quienes forman la nueva Junta Directiva. Se acuerda que se debe realizar una difusión de la cachua de San Sebastián por medio de trípticos, revistas, almanaques, emisoras radiales, televisivas y periódicos de la región. Además, se sugiere que se deben buscar donaciones para cubrir los gastos de la festividad. La Junta, por último, tomará decisiones en beneficio de la institución, que deberán ser respaldadas por sus integrantes.

Otro tema de la agenda, es la distribución de responsabilidades y cargos dentro de la banda de músicos. Se debate, además, sobre difusión y propaganda del evento, y sobre el número posible de participantes y el saludo al Alcalde.

Cargos que se desempeñan: estos son por voluntad propia y otros porque son determinados por los componentes y están llamados a desempeñar como tales. Estos cargos son asimilados de la jerga militar:

Los capitanes:

Es el cargo más alto de las dos Asociaciones. Recaen sobre las personalidades más representativas (especialmente en los fundadores). Un criterio de selección es la antigüedad de la experiencia de quienes llegan a desempeñar estos cargos entre varones y mujeres, que se encargan de dirigir la festividad: están obligados a preparar la clásica merienda del día central o fiambre (choclo, papa, chuño, queso, huchucuta (rocoto) carne de cordero, pollo dorado) y ver por el desarrollo del evento.

Los sargentos:

Es el cargo segundo dentro de la jerarquía de las dos Asociaciones. Este puesto es designado por los integrantes a personas que ayudan en la preparación de alimentos, ofrendas para los rituales y demás objetos a utilizarse, así como proporcionar abundante aguardiente para los participantes que se reúnen para esta ocasión.

Los coheteros:

Son personas que voluntariamente se ofrecen para desempeñar este cargo en forma anual. Su labor se realiza en horas de la madrugada, para hacer reventar los arranques y para despertar a sus demás integrantes. Anuncian, de esta manera el advenimiento del día del Carnaval Chico, que se efectúan en horas de la mañana como señal de alegría por las bondades que disfruta el poblador. Actualmente, se prenden 21 salvas desde la cima del apu Santa Cruz (antes se realizaba esta actividad en el cerro Calvario).

Los bandereros:

Cargos designados en su mayoría por varones de las instituciones que tienen la obligación de colocar las banderas de nuestro símbolo patrio, de Juliaca y de la institución en cuatro esquinas del lugar del ritual. Para hacer esto, cargar junto a sus ayudantes unos palos de considerable altura. Luego cavan en el suelo y colocar las banderas que permanecerán durante el día. Estos

símbolos son los últimos en ser recogidos después de la cachua en horas de la tarde. Quienes realizan esta tarea se dirigen junto a su comparsa, luego de haber cumplido con su cargo.

Pilleros:

Es otro de los cargos que data de tiempos ancestrales. Se encargan de proporcionar mixturas, serpentinas, talco o harina para todos los participantes de la danza y a los músicos, a quienes uno a uno tienen que colocarlos para todo el día, cargo que es voluntario y que son designados un año antes de la cachua de San Sebastián.

Floreros:

Conocidos también como tinqueros. Este cargo es designado a varones o mujeres, para que se encarguen de colocar las flores en los sombreros de las mujeres de toda la comparsa, para la danza y los rituales que se ofrecen a la Pachamama. Las flores que se utilizan son los claveles, margaritas, dalias, rosas y la zulina que es la más característica de la época y símbolo de la cachua.

Encargados de la misa del alba y central:

Son cargos agregados posteriormente a las instituciones. Quienes asumen esta responsabilidad son socios que se ofrecen voluntariamente para mandar a celebrar misas en honor al Santo San Sebastián (Santo agricultor).

Junta Directiva:

Es la organización que cumple la función de coordinación entre los cargos existentes, para que la festividad se cumpla con cabalidad y para velar por el cumplimiento de las demás tareas. Esta es un cargo recientemente incorporado a la organización.

En todo este tiempo y espacio festivo, se beben, danzan, ríen, discuten, pelean, gozan, reconocen parientes y paisanos, crean amistades, ratifican alianzas parentales, étnicas y políticas.

Durante la fiesta

- 1.- Se inicia en la madrugada (entre las tres y las siete de la mañana) del 20 de enero, en donde los bandos y las comunidades campesinas identificados con los machus y chiñis se dan cita en su local institucional. Para luego, los chiñis concentrarse en el parque de El Maestro y los machus al parque 1º de Mayo.
- 2.- Entre cuatro y ocho bandereros, con sus respectivas esposas, colocan cuatro banderas en el cerro o apu correspondiente (machuaychas en el Huayna Roque y los chiñipilcos en la Santa Cruz) formando un cuadrilátero. Mediante este acto se hace un llamado al pueblo de Juliaca para que participe en la fiesta y para que prosigan los camaretazos a cargo de los coheteros.
- 3.- Luego se produce un desplazamiento a la Plaza de Armas de la ciudad para asistir a la Misa del Alba, luego realizar el pago a la Pachamama, en ella se hacen presentes, ocasionalmente, algunas autoridades políticas de la ciudad.
- 4.- En horas de la mañana (de 08 a 12 a.m.) se realiza la visita a las autoridades de la Municipalidad de la Provincia de San Román, al compás de la música y la danza de la cachua (desde este momento hasta el final de la fiesta se danzará y la música será continua). A los participantes se les adorna con mixtura y serpentina y se les brinda licor. Antes del mediodía se dirigirán, por las calles de la ciudad, cada grupo a sus apus correspondientes.
- 5.- Ocasionalmente se realiza una misa en honor a San Sebastián por oferentes comprometidos.

dos en el cerro de cada bando. A continuación se prepara la ofrenda a la santa tierra mediante el challachi (que es una ceremonia que se realiza dentro del mayor recogimiento). Todos los presentes participan de este evento escogiendo de entre la coca, sus respectivos kintus, los mismos que con vino, pisco, cebo de lama, alcohol, flores, dulces de colores, mixtura, y serpentina, son colocados en la llamada kecha o luminario (horno provisionalmente construido para la ocasión de bosta), en donde prenden el fuego que da lugar al cosñichi (el quemado).

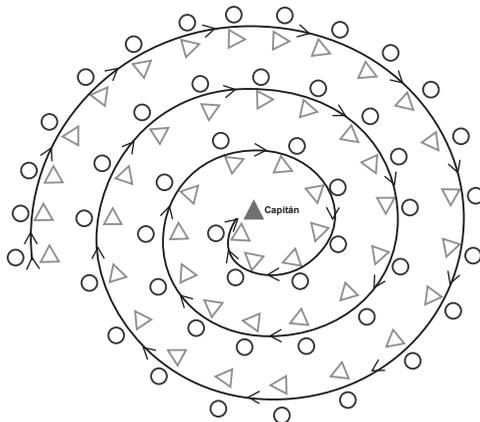
- 6.- Intervienen los cueteros. Ellos prenden sus fuegos artificiales que pautan el inicio de la algarabía y el baile. Este contexto va acompañado del compás de pinquillos, tokoros, bombos, tambores y platillos. Las tikeras inician el juego con flores, mixtura, serpentinas; razón por la que a esta fiesta se le denomina carnaval chico o juchuy carnaval.
- 7.- En horas de la tarde (1:00 a 5:00 p.m.) se realiza la transmisión del mando de la Junta Directiva en la explanada -que fue construida para la ocasión- mientras se liba licor y se encienden cohetes. Posteriormente se lleva a cabo el bautizo y challachi a todos los nuevos integrantes con sus respectivos padrinos.
- 8.- Después de realizar todos los rituales, se sirven el fiambre, luego toman y bailan cada agrupación en su cerro.
- 9.- A partir de las cinco de la tarde hasta las altas horas de la noche, se realiza el momento final de la cachua, por las principales calles y en los parques Primero de Mayo, el Maestro, y la plaza de armas de la ciudad, El recorrido termina en el local institucional.

Coreografía

La cachua significa baile, según Esperanza Najar (en Asociación Folklórica de Tokoros y Pinkillos, 2004). Esta danza, en San Sebastián, tiene una coreografía ágil y variada porque tiene un origen guerrero y sus movimientos son propios de ésta acción. Los participantes, varones y mujeres, expresan alegría, júbilo, gallardía y altivez. Durante la danza los participantes ejecutan hasta unas cinco figuras de características diferentes con variaciones musicales para cada figura.

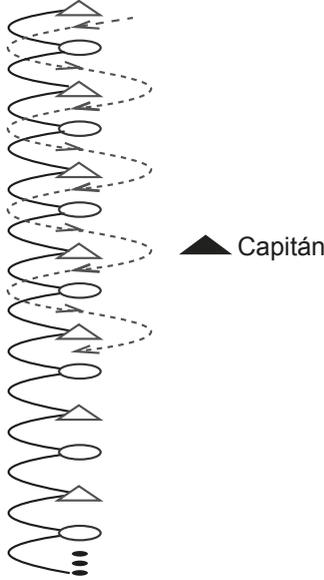
Primera figura:

Dirigidos por un varón llamado capitán inician la danza formando una especie de caracol denominado “muyucunacuy”. Bailando con alegría las mujeres entonan en quechua canciones picarescas e insinuantes. Los varones bailan con paso firme y vigoroso; les responden diciendo “whipa rosas, whipa rosas” o “whipa rosaschay” (palabra de aliento).



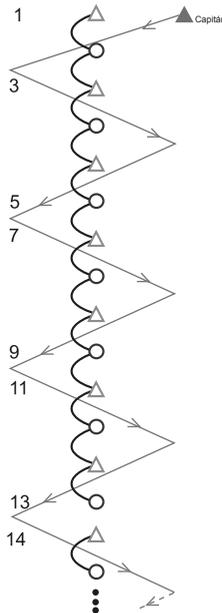
Segunda figura:

Prosiguiendo con la danza, los participantes ejecutan la figura denominada “isi”. Los danzantes, llevando el compás de la música, forman una fila recta. Luego, cogidos de las manos levantan los brazos formando arcos. El capitán, conduciendo a todo el grupo, pasa por el primer arco y forma un círculo para ingresar al segundo arco. Repiten esta acción hasta que llegan donde el último participante.



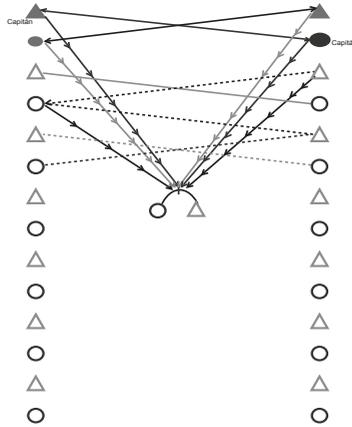
Tercera figura:

Es denominada “kenko” (especie de zigzag). Su realización implica que los participantes, siempre cogidos de la mano, formen una fila recta: Levantando los brazos hacen arcos. El capitán se introduce en el primer arco e intercalando sale por el tercero de estos. Luego pasa por el quinto arco, saliendo por el séptimo. Esta acción se repite hasta que se llega al último arco.



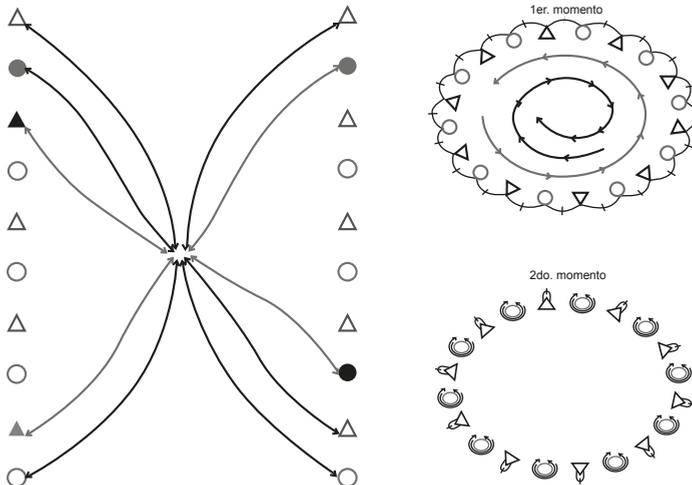
Cuarta figura:

Es llamada “simpanacuy” (palmeo o aplaudir). Danzando al compás de la música, los bailarines forman dos filas situándose frente a frente. Se forman una pareja que une al capitán de la primera fila y a la capitana que encabeza la otra fila. Ambos danzarines salen simultáneamente al centro, dando pasos altivos y elegantes. Al encontrarse en el centro, palmean sus manos derechas y luego las izquierdas, volviendo hasta cerca de su fila, en donde se encuentran con el siguiente bailarín con quien realizan el mismo palmeo. Luego, regresando al centro, los capitanes ejecutan nuevamente las palmadas hasta llegar donde la última pareja. Al mismo tiempo las demás parejas van saliendo ordenadamente y ejecutan los mismos movimientos.



Quinta figura:

Se le denomina “puito”. Los danzarines forman dos filas frente a frente. Inicia esta figura el capitán y la última moza de la otra fila. Ellos, bailando alegremente en dirección diagonal, se encuentran al centro del espacio que forman ambas filas. Ahí bailan y después de darse tres sonoras palmadas, vuelven bailando a su lugar. Seguidamente la capitana y el último mozo de la otra fila hacen lo mismo que la primera pareja y a continuación todas las demás parejas. Finalmente forman una rueda que llaman “moroco”, en la que los danzarines cogidos de las manos mueven los brazos con energía y ritmo (1er momento). Seguidamente se separan las parejas. Los varones palmean las manos y las mujeres bailan solas dando giros primero a la derecha y luego a la izquierda (2do momento).



Indumentaria:

La vestimenta de las mujeres consta de una pollera (prenda de vestir de mujer que cae desde la cintura, ancha con pliegues, a la derecha una pequeña abertura como bolsa a la altura de la cintura y un cordón de lana de oveja para sujetarla al cuerpo) de bayeta de color amarillo, rojo o anaranjado, tres o cuatro enaguas (en quechua uccuncha) de bayeta y una enagua estrecha pegada al cuerpo (almilla), una chaqueta de bayeta, un pullo blanco, un rebozo de castilla cruzado en el pecho, un sombrero de lana prensada con cintillos y flores, un wichi wichi (especie de cordón grueso, hecho de lana de colores que se lleva en la mano para agitarla) multicolor y una lliclla cruzada en la espalda.

Los varones visten sombrero de paño con enchapes de metal (machuaychas de color azul y verde para los chiñipilcos), camisas de bayeta blanca de manga larga, chalina larga multicolor cruzada en la cintura pasando por un hombro y termina colgada por un lado, una chuspa de lana de colores adornada con monedas antiguas, pantalón de bayeta color negro. Es posible distinguir a las dos comparsas, por el color de los sombreros, las chalinas y las camisas de los varones, verdes los chiñipilcos y azul los machuaychas.

Después de la fiesta

Este momento es conocido como el gran remate o cacharpari. Se inicia el día 21 de enero, a las seis de la mañana con el abanderamiento del local institucional. Los integrantes y simpatizantes de los dos grupos se reúnen en el parque de El Maestro (los chiñis) y en el parque Primero de Mayo (los machus). Se realiza una romería al Cementerio General y en La Capilla. También se ha observado que se lleva a cabo una ceremonia de pago a la Pachamama que es opcional por los dos bandos, merienda o fiambre general, salva de cohetes, ejecución de la cachua de San Sebastián por las calles de la ciudad.

Referencias bibliográficas

Asociación Folklórica de Tokoros y Pinquillos "Los Chiñipilcos" (2004) *El Chiñipilco* 1 (1) Febrero. Juliaca.

Apaza, H. (2000) *Temas históricos de Juliaca. Compendio histórico y cultural*. Juliaca: Xullaca Editores.

Ayca, O. R. (1992) *Los orígenes de Juliaca. 800 años de Historia*. Tacna.

Calcetera. (1974) *Juliaca*. Lima: Dr. Braulio Gonzáles.

Montes, F. (1986) *La máscara de piedra. Simbolismo y personalidad aymara en la historia*. La Paz: Edit. Quipus.

Ortiz, A. (1983) El dualismo andino: hechos y preceptos. *Ethnia* (19). Barcelona.

Parada, J. (1989) *Incienso, Canela y Clavo*. Juliaca.

Roca Wallparimachi, D. (1979) Etnografía de la fiesta del Señor de Torrechayoc en Urubamba. En: Guzmán Pinto, Zenón. Ed. Wayka. Cusco - Perú: UNSAAC.

Romero, E. (1928) *Monografía del Departamento de Puno*. Lima: Imp. Torres Aguirre.

Torres, D. (1960) *Monografía de la Provincia de San Román*. Juliaca.

Urviola, V. (1960) *La Voz de Juliaca*, archivo periodístico, 9T, década.